



EL DON DEL HABLA

Y EL NOVENO MANDAMIENTO

“Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.” (*Apocalipsis 14:5*).

EL DON DEL HABLA Y EL NOVENO MANDAMIENTO

Este breve folleto es una ampliación del tratado anterior titulado *El Remanente de Dios*. Ha sido mejorado y reimpresso con el único fin de ayudar al pueblo que espera la venida de Cristo a prepararse para “estar sin mancha delante del trono de Dios.” (*Apocalipsis 14:5*)¹.

EL HABLA NOS DIFERENCIA DEL RESTO DE LA CREACIÓN

En el principio el hombre fue creado a la imagen de Dios (*Génesis 1:27*), y dotado de grandes capacidades intelectuales, morales y espirituales.

“Pues le has hecho poco menor que los ángeles, y coronástelo de gloria y de lustre” (*Salmos 8:5*).

El don del habla lo diferenció del resto de la creación. A todos los seres creados Adán les puso nombres (*Génesis 2:19-20*). Para unos seres perfectos en un estado de felicidad y armonía rodeados de tanta belleza, la alabanza al Creador era una expresión espontánea de gratitud. De este haber permanecido en la obediencia a su Creador, le hubiera glorificado por la eternidad.

“Todos los llamados de mi nombre; para la gloria mía los crié, los formé y los hice.” (*Isaías 43:7*).

¿CÓMO ENTRÓ EL PECADO?

El pecado entró por la desobediencia de Adán, y todos sufrimos las consecuencias (*Romanos 5:12*). El engaño y la mentira fueron los medios empleados para hacer caer a nuestros primeros padres. Satanás, conocido como el “padre de mentira” (*Juan 8:44*), empleó el artificio de la ventriloquía a través de la serpiente para engañar a la mujer, diciéndole la primera mentira que todavía persiste: “No moriréis” (*Génesis 3:4*). Cuando Adán pecó no reconoció su falta, sino que culpó a Dios de su acto, diciéndole: “La mujer que me diste.” (*Génesis 3:12*). La mujer a su vez culpó a la serpiente, diciendo: “La serpiente me engañó.” (*Génesis 3:13*). Desde entonces nadie reconoce su culpa.

El primer error que ellos cometieron fue que se separaron el uno del otro. Esto llevó a la mujer a otro error al acercarse a la tentación: el árbol prohibido. Y finalmente, entró en conversación con el enemigo. En todas estas cosas Cristo logró la victoria. Nunca se separó del Padre (*Juan 5:17; 10:30; 14:10; 17:21*). Aunque fue tentado en todo, nunca pecó (*Hebreos 4:15*). Y nunca entró en argumentos con el diablo, pues le

¹ *La Santa Biblia, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) y revisada por Cipriano de Valera (1602), Editorial Unilit, Quinta Edición, 1992.*

contestó con un “escrito está” (*Mateo 4:4-10; Lucas 4:4-12*). Debemos seguir el ejemplo del Gran Maestro si queremos lograr la victoria sobre el mal: no debemos separarnos del Padre, no debemos acercarnos a la tentación, y debemos responder siempre con un “escrito está.”

LUEGO DE LA CAÍDA

La historia bíblica posterior a la caída de nuestros primeros padres presenta muchos casos donde el mal uso del don del habla trajo consecuencias nefastas, como por ejemplo:

● La maldición a Cam (*Génesis 9:22*) se debió tanto a que vio la desnudez de su padre, y a “que lo dijo a sus dos hermanos”. Esta falta de reverencia causó una maldición para todos sus descendientes.

● La mentira de Abraham en Egipto al decir que su esposa era su hermana (*Génesis 12:12-13*). Esto causó grandes plagas al Faraón y a su casa (*verso 17*).

● La desconfianza de Sara de que Dios le daría descendencia a Abraham hizo que le entregara a su sierva para que tuviera hijos con ella (*Génesis 16:1-2*). Los descendientes de Ismael hijo de Agar fueron y son una espina en el costado al pueblo de Israel.

● El engaño de Jacob (*Génesis 27:6-29*) al obtener la primogenitura empleando una mentira le causó enemistad con su hermano Esaú, y la rotura de una familia.

● La venta de José por sus hermanos, quienes le mintieron a Israel (*Génesis 37:19-33*). A pesar de que el pueblo de Israel fue bendecido inicialmente en Egipto, posteriormente fue sometido al cautiverio durante 430 años (*Exodo 12:40*).

EL NOVENO MANDAMIENTO

Cuando Dios sacó a su pueblo de Egipto le dió la ley escrita en tablas de piedra como norma de justicia. En ella estaba escrita con Su dedo: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.” (*Exodo 20:16*).

Bajo este mandamiento se advertía del peligro de hacer comentarios de otros sin verificar. Posteriormente se añadió una norma para verificar las acusaciones:

“No valdrá un testigo contra ninguno en cualquier delito, o en cualquier pecado, en cualquier pecado que se cometiere. En el dicho de dos testigos, o en el dicho de tres testigos consistirá el negocio.” (*Deuteronomio 19:15*).

Al pueblo de Dios se le exigió en el pasado [y se le exige hoy] que fuera fiel y veraz en todas sus expresiones.

“No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso... De la palabra de mentira te alejarás...” (*Exodo 23:1,7*).

“No andarás chismeando entre tu pueblo...” (*Levítico 19:16*).

LA MULTITUD MIXTA EN EL DESIERTO

Cuando Dios sacó a su pueblo de Egipto a través de Moisés, a ellos se le unió un grupo.

“Y también subió con ellos grande multitud de diversa suerte de gentes; y ovejas, y ganados muy muchos.” (*Exodo 12:38*).

Esta multitud mixta de extranjeros fueron los que incitaron a que el pueblo de Israel murmurara contra Moisés y Aarón y contra Dios en su viaje hacia la tierra prometida. Veamos algunas de estas ocasiones.

- Cuando el Faraón los persiguió y se sintieron acorralados (*Exodo 14:10-12*).
 - Cuando llegaron a Mara y pidieron agua (*Exodo 15:24*).
 - Cuando desearon carne en el desierto de Zin (*Exodo 16:2-12*).
 - Cuando pidieron agua de nuevo en Refidim (*Exodo 17:1-3*).
 - Cuando le pidieron a Aarón que hiciera un becerro de oro (*Exodo 32:1,23*).
 - Cuando desearon carne en Tabera (*Números 11:3-6*).
 - Cuando María y Aarón hablaron de la mujer de Moisés (*Números 12:1*).
 - Cuando 10 de los 12 espías dieron un informe falso de la tierra prometida (*Números 13:31-33, 14:1-3, 27, 36; Deuteronomio 1:26-28*).
 - Cuando Coré, Datán y Abirán se rebelaron (*Números 16:1-3*).
 - Cuando acusaron a Moisés de matar al pueblo (*Números 16:41*).
 - Cuando acamparon en Cades y pidieron agua (*Números 20:1-13*).
- Este último evento de murmuración incitado por la multitud mixta hizo que el siervo de Dios perdiera la paciencia.

NO ERREMOS COMO MOISÉS

No repitamos la historia de la multitud mixta y de Moisés antes de entrar en la tierra de Canaán. El pueblo de Israel hizo agotar la paciencia de este varón de Dios cuando le pidieron agua:

“Y juntaron Moisés y Aarón la congregación delante de la peña, y díjoles: Oid ahora, rebeldes: ¿Os hemos de hacer salir agua de esta peña? (*Números 20:10*).

Estas palabras “Oid ahora, rebeldes” eran verdad, pero “...expresaban la pasión humana más bien que una santa indignación porque Dios había sido deshonrado.”¹

Aprendamos estas lecciones del pasado para no repetir las:

“Y estas cosas les acontecieron en figura, y son escritas para nuestra

¹ E. G. de White, *Patriarcas y Profetas*, Asociación Publicadora Interamericana, 1955, p. 441

admonición, en quienes los fines de los siglos han parado.” (*1 Corintios 10:11*).

SEIS COSAS ABORRECE JEHOVÁ

Como hijos de Dios debemos controlar nuestra lengua, y evitar que esta siga un curso desenfrenado para herir o maldecir a otros. De esta manera no seremos aborrecidos por Dios.

“Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que enciende rencillas entre los hermanos.” (*Proverbios 6:16-19*).

A continuación veremos otras maneras en las que se viola el noveno mandamiento, y daré algunos consejos útiles para evitarlo.

¡SALGA CORRIENDO!

Muchas personas podrían catalogarlo a usted de extraño si no entra en conversaciones donde se habla de otras personas. Entonces, evite estar en situaciones donde usted pueda verse tentado a hablar del prójimo. ¡Salga inmediatamente de ese lugar!

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado.” (*Salmos 1:1*).

GUARDANDO LA PUERTA

Es mejor permanecer callados con un cerrojo en la boca, que estar continuamente echando veneno por nuestra lengua. Usted es responsable de guardar su lengua de hablar el mal.

“Guarda tu lengua de hablar mal, y tus labios de hablar engaño (*Salmos 34:13*).

Pero no lo haga solo. Pídale a Dios como hizo David:

“Pon, oh Jehová, guarda en mi boca; guarda la puerta de mis labios.” (*Salmos 141:3*).

CRISTO ES NUESTRO EJEMPLO Y NUESTRA AYUDA

No se justifique diciendo que no se puede; usted no podrá hacerlo por usted mismo, pero lo logrará si solicita ayuda de lo alto.

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” (*Filipenses 4:13*).

“A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría.” (*Judas 24*).

Piense que Cristo es su modelo.

“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.” (*Juan 13:15*).

El Maestro no perdió su valioso tiempo hablando mal de otros. El vino al mundo con un solo fin:

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” (*Lucas 19:10*).

El fue nuestro ejemplo, aun en el momento de su mayor angustia.

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y

no abrió su boca.” (*Isaías 53:7*).

SOMOS BIENAVENTURADOS

Es preferible que el pueblo de Dios padezca injurias y calumnias aunque sea de forma injusta:

“Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.” (*Mateo 5:11*).

No debemos, pues, encontrarnos haciendo o diciendo mal de otros, pues es como si lo hiciéramos a El (*Mateo 25:40*).

TODA PALABRA ES REGISTRADA EN LOS CIELOS

Corremos el peligro de decir cosas que afectan a la gente en una manera tal que no imaginamos, aun si ellos no nos escuchan decirlas. Debemos tener cuidado, pues todas nuestras palabras y acciones están siendo escritas en los registros de los cielos, para testimonio a favor o en contra de nosotros.

“Mas yo os digo, que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.” (*Mateo 12:36*).

Los adoradores que temen a Dios serán un pueblo reverente que rehusará pecar con su lengua y hablar de otros.

“Entonces los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó; y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.” (*Malaquías 3:16*).

Puede decirse que mientras menos hablemos, menos tendremos de qué arrepentirnos. En ocasiones es necesario seguir el consejo del Maestro:

“Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.” (*Mateo 5:37*).

MUCHO MÁS QUE MATAR

Se ha preguntado si existe diferencia entre los pecados de muerte y los pecados de la lengua. La Palabra de Dios tiene la respuesta.

“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio. Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente contra su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego.” (*Mateo 5:21-23*).

La palabra griega para Raca o *rhaka*¹ (*Ρακα*) significa vacío, sin valor, y se usa para proferir un vilipendio o desprecio (*Strong's Exhaustive Concordance # 4469*)². Es comparable a la palabra hebrea *rêyq* que significa: vacío, sin valor, vano (*Strong's Exhaustive Concordance # 7386*)². La palabra griega para fatuo o necio es *mōrōs*³ (*Μωρε, μωρος*),

que puede significar: lerdo, estúpido, insensible, desatento, descuidado, distraído, zoquete, zopenco, absurdo, irrazonable, ridículo, necio o tonto (*Strong's Exhaustive Concordance # 3474*)². ¿Hemos pronunciado estas palabras, o aun peores? Si lo hemos hecho, pidamos perdón al Padre:

“...si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” (*1 Juan 2:1*).

Evitemos repetir de nuevo las malas palabras:

“...vete y no peques más.” (*Juan 8:11*).

En su lugar, digamos palabras que sean edificantes.

“Ninguna palabra torpe salga de nuestra boca, sino la que sea buena para la edificación, para que dé gracia a los oyentes.” (*Efesios 4:29*).

APAGANDO UN FUEGO

Una de las maneras en que podemos alcanzar la perfección o madurez espiritual es cuando controlamos nuestra lengua.

“Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo. He aquí que ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, y gobernemos todo su cuerpo. Mirad también las naves: aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas por un pequeño timón por donde quisiere el que las gobierna. Así también la lengua es un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. He aquí un pequeño fuego ¡cuán grande bosque enciende! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y es inflamada del infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres de la mar, se doma, y es domada de la naturaleza humana. Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado; llena de veneno mortal. Con ella bendicimos al Padre, y con ella maldecimos a los hombres, los

¹ Green, J.P., Sr. *The Interlinear Bible: Hebrew-Greek-English*, Hendrickson Publishers, 1985.

² Strong, J., *The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, Thomas Nelson Publishers, 1990.

cuales son hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas.” (*Santiago 3:1-10*).

HABLANDO CON AMOR

Se ha dicho que en ocasiones de confrontación en favor de la verdad, es necesario hablar duramente. Esto puede ser correcto, pero debemos

pedir la unción del Espíritu Santo para que nuestras palabras vayan acompañadas de amor y misericordia. Cuando Josué se encontró con Acán, quien ocasionó la derrota de Israel por un pecado escondido, le dijo con amor:

“Hijo mío, da gloria ahora a Jehová el Dios de Israel...” (*Josué 7:19*).

Cuando Jesús reprendió la conducta de los escribas y fariseos, y cuando limpió el templo de los mercaderes, no lo hizo con ira, sino con amor. Esteban trató como padres y hermanos a quienes reprendió (*Hechos 7:2*). Selló su muerte rogando por el perdón de quienes le dieron muerte (*Hechos 7:60*). El pueblo de Dios en estos días finales dará un mensaje lleno de misericordia con el poder del Espíritu Santo. Este mensaje se encuentra registrado en *Apocalipsis 14:6-12* y *18:1-5*.

SIN ENGAÑO EN SUS BOCAS

Luchemos por ser parte de aquellos que son descritos viviendo en el tiempo del fin:

“Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.” (*Apocalipsis 14:5*).

Nuestra meta es entrar por las puertas de la santa ciudad.

“No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.” (*Apocalipsis 21:27*).

Oremos al Padre Celestial para que escriba nuestros nombres en el libro de la vida, y santifiquemos todo nuestro cuerpo para Su gloria.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (*Romanos 12:1-2*).

Para Copias Adicionales, Escriba A:

Roberto Díaz
PO Box 70005 Suite 276
Fajardo, PR 00738-7005